

Tema: El hijo pródigo que quedó en casa.

Texto: Lucas 15:29

Título: Un despertar.

Despertemos a la realidad de quien somos en Cristo.

Tu alma necesita despertarse a quien tu eres.

Si cada uno de nosotros nos diéramos cuenta de lo bendecido que somos y de todo lo que podemos participar por el echo de ser llamados hijos de Dios, haríamos de nuestras celebraciones tiempos de gran, gran regocijo .

Pero la mayoría vivimos alejados de la realidad de quien somos en Cristo. El adormecimiento espiritual nos mantiene atados, descontentos y como hijos pródigos sin la necesidad de alejarnos de la casa de nuestro Padre celestial.

Necesitas saber que no es necesario alejarte de la iglesia o de las cosas de Dios para tener un corazón prodigo. Corazones pródigos son aquellos que dejan de disfrutar estar sentados a la mesa del su Padre.

La parábola del hermano mayor es realmente la «parte dos» de la parábola del hijo pródigo. La parábola del hijo prodigo que es menor de dos hijos, le exigió a su padre que le diera su herencia por adelantado, y se fue lejos y lo desperdició todo.

[Pero se supone que el hermano mayor era un hijo bueno, y que nunca le había causado a su padre ningún problema. Era probablemente lo que se le puede llamar un hijo complaciente.](#)

En realidad no había hecho nada malo en su vida. Debido a las acciones de su hermano menor él también recibió por adelantado su herencia, aunque la Biblia no revela cómo se sintió respecto de eso.

Se nos dice, sin embargo, cómo se sintió cuando oyó de segunda mano las noticias de que se estaba realizando una fiesta debido a que su descarriado hermano menor había vuelto. Lo que deberían haber sido

buenas noticias para el hermano mayor, en realidad fueron malas noticias.

El hijo mayor se enojó y rehusó incluso participar de la celebración.

[Esto revela que existen personas que asisten a la iglesia, pero actúa como si estuvieran lejos de ella , por lo tanto debemos aceptar el consejo bíblico de como guardarnos de no caer en la trampa de no desarrollar un corazón frío y alejado de la realidad de quienes somos en Cristo Jesus.](#)

Consideremos esta historia y los consejos que nos aportan.

I. Guardemonos en contra de tener una mentalidad de hermano mayor.

El hermano mayor de la parábola pensaba que se merecía más amor que el menor, debido a su continuo trabajo arduo y obediencia.

Nosotros también tal vez pensamos de esa manera, pero Dios trabaja de manera increíble.

Esta parábola se parece a la parábola de la viña, en la que los que trabajaron todo el día se contentaron con su paga, hasta que supieron que algún otro que no había trabajado lo mismo recibió la misma cantidad. De la misma manera, la aceptación del padre al hermano menor a pesar de todo lo que hizo.

Los creyentes más viejos, tristemente, a menudo reaccionan de esta manera. Si usted ha sido creyente por unos pocos años, tenga cuidado; esta es una debilidad que todos tenemos.

A. La mentalidad de hermano mayor desarrolla Un corazón de Santurrón.

Hay dos maneras básicas para desagradar a nuestro Padre celestial. Una es cometer un pecado escandaloso, y la otra es ser santurrón. Esta parábola muestra lo santurrones que somos. ¿Quizás usted se a identificado con el hijo pródigo?

Pero, ¿quien se identifica con el hermano mayor??

El hijo pródigo y el hermano mayor están reflejados en el libro de

Jonás. Los primeros dos capítulos de Jonás reflejan al hijo pródigo, cuando Jonás se va a un país extranjero, y a la larga «vuelve en sí» en el vientre de una ballena. En los próximos dos capítulos Jonás se porta como el hermano mayor, enfureciéndose porque Dios envió avivamiento a los De Ninive e hizo que él quedara mal. Esto muestra cómo se sintió el hermano mayor cuando volvió el joven pródigo: Revela su santurronería.

II. Dios siempre revela en nosotros lo que hay en nuestro corazón.

Tal vez no seas el hijo pródigo que se fue a un país lejano y lo echó todo a perder, pero Dios tiene otra manera de mostrar lo que usted es en realidad.

La parábola del hijo pródigo y del hermano mayor están dirigidas parcialmente a revelar lo siguiente :

A. cómo las circunstancias y las condiciones sacan en nosotros el pecado que nunca imaginábamos que estaba allí.

B. La manera en que Dios nos permite crecer es dejar que uno se vea tal como realmente es.

La supresión del pecado fue precisamente lo que el hermano menor no hizo; no se contuvo. Cuando se fue a ese país lejano, se desenfrenó: disfrutó de las relaciones sexuales, buena comida, gastó su dinero, y entonces llegó al fondo. Estaba en el fondo del montón en un país extranjero. Pero Dios lo amó precisamente allí.

En cuanto al hermano mayor, uno nunca hubiera pensado que había un volcán que ardía dentro de él.

El pecado estaba ya en el corazón del hermano mayor. Solo necesitaba que se presentaran las circunstancias apropiadas para aflorar.

III. Un corazón adormecido te aleja de disfrutar lo que Dios ama.

Dijo: «¡Fíjate cuántos años te he servido!» (Lucas 15:29).

Este hijo mayor le hizo saber a su padre que toda su obediencia, era en realidad esclavitud.

A. Obediencia sin amor es esclavitud. En realidad disfrutamos servir a Dios, servir a los demás?.

El hermano mayor tuvo el atrevimiento de reprender a su padre.

¿Piensa: Cómo se atreve a hacerme esto a mí? ¿Cómo se atreve a permitir que esto me pase a mí? El hermano mayor estaba celoso y juzgando.

Esta es una de las trampas mas efectivas del enemigo, quiere hacernos creer que porque estamos domino a domingo en la iglesia, es una garantía de estar agradando a Dios. El enemigo simplemente nos pone en una posición cómoda, sin compromiso y muchas veces de críticos dentro de la iglesia. No permitamos que el enemigo adormezca nuestro corazón para no disfrutar la presencia del Espíritu Santo y la comunión con nuestros hermanos en la fe.

Aplicación: La actitud del hijo mayor muestra un corazón santurrón y eso lo llevo a no darse cuenta que el también se había legado del corazón de su padre, por lo tanto no disfrutaba las bendiciones que le rodeaban en casa. Pidamos al Espíritu Santo que nos ayude a desarrollar un corazón sensible a su voz, que podamos atender a su llamado cuando Él nos habla. No permitas que tu corazón desarrolle esta actitud de hijo mayor.